

Re-encantar Bancales

Canarias ayer y hoy (siglos XIX, XX y XXI)

Re-encantar Bancales

Canarias ayer y hoy (siglos XIX, XX y XXI)

IV Congreso Mundial ITLA. Territorios de terrazas y bancales

DIRECCIÓN DEL CONGRESO

Timmi Tillman y Juan Manuel Palerm Salazar

EXPOSICIÓN

Centro de visitantes de San Sebastián de La Gomera.
Avenida de los Descubridores, San Sebastián de La Gomera,
Islas Canarias.

COMISARIO

Daniel Fernández Galván (Rincones del Atlántico)
con la colaboración de Arnoldo Santos Guerra

AJUSTE FOTOGRAFÍAS AÉREAS

Juan Israel García Cruz

CATÁLOGO

PROYECTO EDITORIAL

Gobierno de Canarias: Canarias Cultura en Red y
Observatorio del Paisaje de Canarias

EDITOR

Juan Manuel Palerm Salazar

CO-ORGANIZACIÓN

Cabildo de Tenerife, Cabildo de Gran Canaria,
Cabildo de La Gomera, Cabildo de La Palma,
Cabildo de El Hierro y Cabildo de Lanzarote.

COORDINACIÓN Y DISEÑO

Daniel Fernández Galván (Rincones del Atlántico)

MAQUETACIÓN

Laura Swing

CORRECCIÓN DE TEXTOS

Luis Regueira Benítez

FOTOGRAFÍAS

© Rincones del Atlántico y sus autores, archivos y colecciones.

FOTÓGRAFOS COLABORADORES

Arnoldo Santos Guerra, Sixto Sánchez Perera, Leticia del Pilar
Barreto Gil y Jorge Cáceres Pérez.

TEXTOS

© Rincones del Atlántico y Faustino García Márquez

IMPRIME

Grafixpress

D.L.: TF 241-2019

ISBN:978-84-09-10041-5

© Rincones del Atlántico. 2019



Tenerife. El Pico desde Icod, ca. 1893. Carl Norman. Archivo FEDAC.

A. G. BRAMPAGE & Co
189, rue de la Harpe
PARIS



Agradecimientos

A todas las personas, amigos, amigas y entidades que nos han ayudado y han participado en esta exposición, aportando cada uno su valiosísima colaboración, sin la cual no se hubiera hecho realidad.

Ruth Acosta
Julia Baillon
Vicente Barbero García
Leticia del Pilar Barreto Gil
Calala Baute García
Imeldo Bello García
Jorge Cáceres Pérez
Merche del Castillo Sotomayor
Natividad Delgado
Ramón Díaz Hernández
Antonio Manuel Díaz Rodríguez
Álvaro Fajardo Hernández
Familia Rojas Hernández
Daniel Fernández García
Nieves Galván Fernández
Agustín García Álvarez
Juan Israel García Cruz
Faustino García Márquez
Miguel González Rodríguez
Antonio González Viéitez
Rebeca Gutiérrez Arconada
José Manuel Hernández Hernández
Santiago G. Hernández González
Juan Carlos Hernández Marrero
Rosa Hernández Suárez
Ramón Herrera Castro
Sara Lima Lima
Manuel Martín Martínez-Ball
Pepín Miranda
Rocío Narbona
Juan Francisco Navarro Mederos
Francisco José Ojeda Espino
María Antonia Perera Betancor
José Perera López
Manuel Poggio Capote
Emilio Prieto Pérez
Pedro C. Quintana Andrés
Fernando Redondo Rodríguez
Luis Regueira Benítez
Jorge Alfredo Reyes Betancor

Carlos Rodríguez Morales
Caridad Rodríguez Pérez-Galdós
Francisco Rojas Fariña “Fachico”
Ana Rojas Hernández
Miguel Ángel Roldán Carro
Maite Ruiz González
Sixto Sánchez Perera
Arnoldo Santos Guerra
Fernando Schamann Medina
Stephan Scholz
Carlos A. Schwartz
Sergio Socorro
Laura Swing
Tagoror Networks
Eduardo Trinchant Champín
Archivo de Fotografía Histórica de Canarias (FEDAC)
Cabildo de Gran Canaria
Archivo Fotográfico del Cabildo de La Gomera
Archivo Fotográfico Manuel Rodríguez Quintero
Archivo General de la Administración
Archivo General de La Palma
Archivo Histórico Provincial de La Palmas
Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife
Archivo Municipal de La Laguna
Biblioteca “José Pérez Vidal”
Biblioteca de la Universidad de La Laguna
Cabildo Insular de La Gomera
Centro de Fotografía “Isla de Tenerife” - TEA Tenerife
Espacio de las Artes. Cabildo de Tenerife
Colección Baena
Colección Baillon
Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias (COAC)
Demarcación de Tenerife, La Gomera y El Hierro
El Museo Canario
Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España
Jardín de Aclimatación de La Orotava - ICIA
Museo Arqueológico de La Gomera
Museo Arqueológico del Puerto de La Cruz



Índice

- 9 Apuntes como presentación de la exposición
Re-encantar bancales
- 13 Fabricar el territorio, encadenar la agricultura
- 19 Tenerife
- 51 La Palma
- 65 La Gomera
- 91 El Hierro
- 103 Gran Canaria
- 129 Fuerteventura
- 141 Lanzarote

Página izquierda: Costa de Hermigua. Década de 1960. Herbert Nowak.
Museo Arqueológico de La Gomera.

En esta página: Las Lagunetas. Mediados del siglo XX.
Archivo de Fotografía Histórica de Canarias. FEDAC.
Cabildo de Gran Canaria.

“La manera más efectiva de destruir el sentido de identidad de los pueblos es borrar el pasado, dismantelar y fragmentar sistemáticamente las historias que hasta el momento se han narrado entre sí acerca de sus propias vidas”.

John Berger

“Borrar el pasado (algunas notas en torno a un dibujo)”
La Jornada, 15/6/2007

“Allí donde el suelo se afea, donde la poesía ha desaparecido del paisaje, las imaginaciones se extinguen, los espíritus se empobrecen, la rutina y la servidumbre se amparan de las almas y las predisponen a la torpeza y a la muerte. Entre las causas que en la historia de la humanidad han hecho desaparecer tantas civilizaciones sucesivas, habría que contar en primer lugar la brutal violencia con la cual la mayoría de las naciones trataban a la tierra que las nutría”.

Élisée Reclus

“El campo. Periódico propagandista del arbolado y del progreso del país”. La Orotava, 1915-1931

En esta página: Terrazas de cultivo en Erjos. El Tanque. Tenerife. Década de 1960. Luis Diego Cuscoy.
Fondo fotográfico Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz.
Página derecha: Bancales. Década de 1970. Francisco Rojas Fariña.





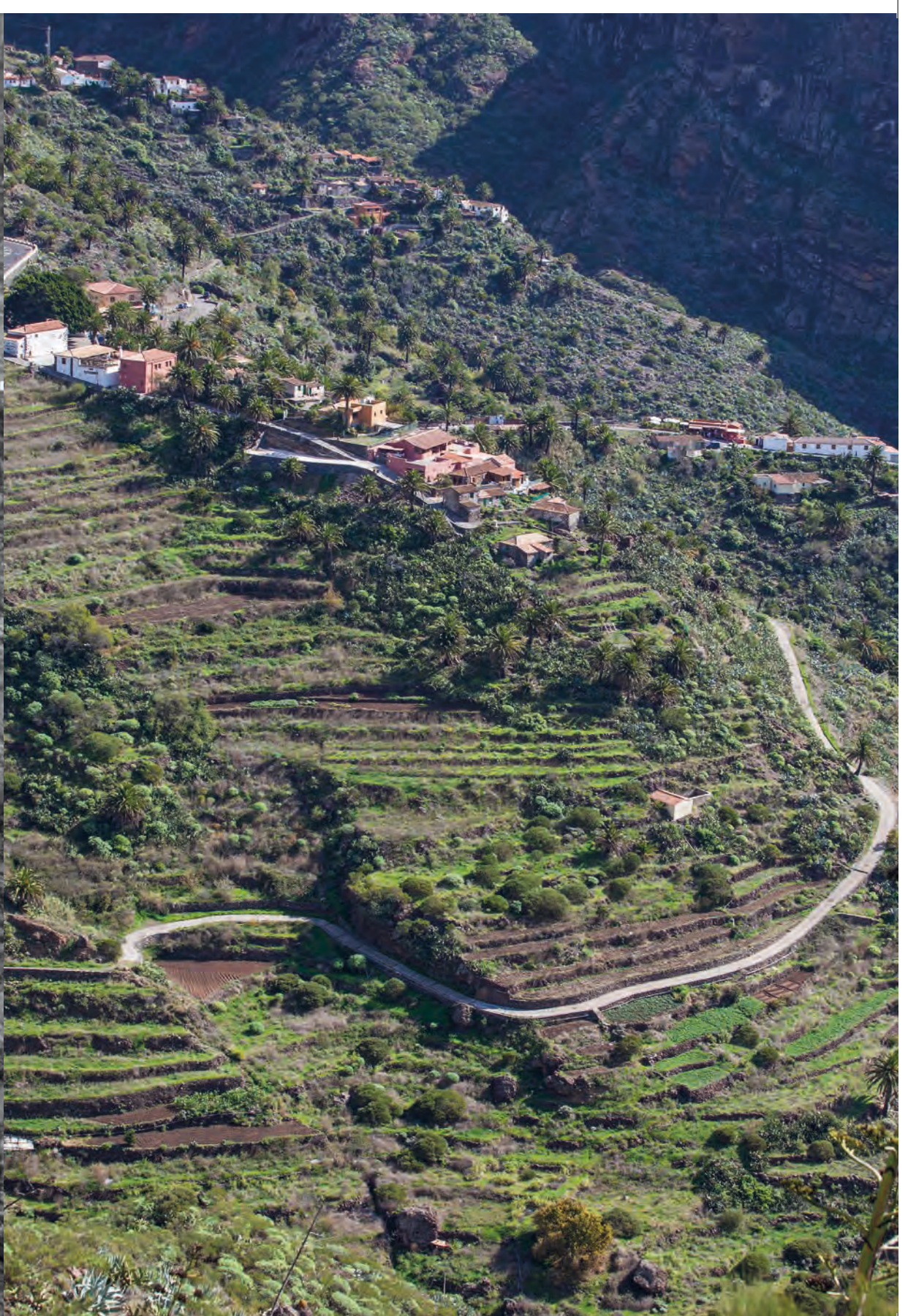
Haikus de los bancales y las estaciones

Lagartos al sol
sobre los muros de piedra,
verde el millo.

Escucha el croar,
hay ranas en los bancales,
¡bendita lluvia!

Cubren los muros,
no a las cerrajas en flor,
nubes que suben.

Entre tabaibas
trepas por la ladera,
huelo a incienso.



Apuntes como presentación de la exposición Re-encantar Bancales

Dentro de nuestro complejo mundo contemporáneo, la construcción del Paisaje es una de las acciones imprescindibles que debemos fomentar y cumplir: **RE-ENCANTAR BANCALES** es una de estas acciones.

Percibir, Representar y Actuar sobre los “bancales” significa comprender el sentido de “construir el paisaje” y “habitarlo”. Estos territorios se encuentran intrínsecamente ligados a su población y a sus condiciones de vida, así como a los agentes sociales, culturales y económicos que lo caracterizan. Los bancales y las terrazas son construcciones humanas realizadas para resolver las fuertes limitaciones orográficas y ambientales (topográficas, edáficas, climáticas...) y garantizar la oportunidad de obtener terrenos susceptibles de ser trabajados y cultivados. A partir de esa interacción sociedad-naturaleza, surge una cultura de aprovechamiento de los recursos (piedra, agua, suelos, semillas): una cultura y sabiduría de una localidad y su población.

En la actualidad, los bancales, sus formas y estructuras, su hábitat, sus funciones y sus cultivos, se encuentran en retroceso (la rotura de los muros de contención, la posterior pérdida de los suelos de cultivo y de la tierra, el abandono...), con un consecuente e importante cambio de valor y de percepción del paisaje.

Existe una verdadera inquietud por experimentar y compartir nuevas visiones, estrategias y propuestas innovadoras para los territorios de bancales y sus habitantes. Cuidar los territorios de terrazas es reconocer una serie de demandas de la sociedad actual, tales como la preservación del valor histórico y cultural, la mejora de la calidad de vida y la necesidad del ser humano de pertenencia a su territorio. El Buen Vivir supone un esfuerzo colectivo de recrear y repensar el nuevo rol de los territorios de bancales.



Morras, o “Pirámides” de piedra. Llano de Las Cuevas. El Paso. La Palma. Década de 1960. Francisco Rojas Fariña.

Es esperanzador comprobar el reciente interés por el suelo rústico y expresamente sobre los territorios de cultivos en banales. “Re-encantar Banales” está en proceso y está liderado en muchos lugares por las comunidades de ciudadanos, técnicos, especialistas, autoridades locales y agricultores. De hecho, se reconoce una creciente implicación de jóvenes en el trabajo de la tierra, así como una demanda de apoyo a las autoridades locales y a la sociedad para cumplir con sus ambiciones.

El reto en estos territorios de banales es encontrar nuevas formas de habitarlos y cultivarlos que impliquen un buen uso de los recursos. La viabilidad del desarrollo agrícola de los territorios de banales puede verse mejorada significativamente mediante la consolidación de nuevas estrategias económicas, añadiendo valor a los productos locales e introduciendo mayor implicación en las economías de pequeña escala.

Se puede afirmar que los paisajes de Canarias, al igual que los de otros muchos territorios continentales e insulares, son fruto histórico de la intervención de sus habitantes sobre sus distintos ecosistemas. Los seres humanos han sido el elemento fundamental en la construcción de los paisajes de las islas. Para poder entender la arquitectura y el territorio de las zonas rurales de estos archipiélagos hay que empezar por comprender las necesidades de crear suelo para el cultivo y superficies susceptibles de ser habitadas, es decir, construir BANCALES.

Esta exposición pretende estudiar esta casuística focalizada en las islas Canarias, como uno de los ámbitos de trabajo de este IV Congreso Mundial ITLA, y ofrecer un panorama y una reflexión mundial sobre la relación biunívoca entre **CULTIVAR** y **HABITAR** en **BANCALES**.

Maruja Salas, Timmi Tillman y Juan Manuel Palerm
Directores del IV Congreso Mundial ITLA 2019



Fabricar el territorio, encadenar la agricultura

Cuatro archipiélagos atlánticos comparten el origen volcánico, la flora y el nombre griego de Macaronesia, islas afortunadas: Azores, Madeira, Canarias, Cabo Verde. Pero nombrar, aunque sea en griego, es una forma de apropiación. Por eso en estas islas, objeto de la primera expansión colonial europea a lo largo del siglo XV, los navegantes, conquistadores y colonizadores llenaron el territorio de nombres nuevos y, en el caso de Canarias, también asumieron como propios topónimos previos, lo mismo que asumieron el suelo y las cosas, los animales y los indígenas.

En las Nuevas Europas que se gestaban en esos archipiélagos no bastaba con que los recién llegados nombraran las cosas para poseerlas: como en la ya entonces Vieja Europa, había que escribirlas e inscribirlas. Y en islas de orografía atormentada y geología compleja, con más laderas que lomos, más riscos y barrancos que tablones, tableros y tabladas, se acabaron pronto, en manos de los capitanes y financiadores de la conquista que dominaron el repartimiento, las datas y suertes de vegas y tierras calmas, llanas. Las fincas, cercados, huertos y cachos de la tropa, los colonos y algunos indígenas, tuvieron que ocupar lugares interiores y enladerados o terrenos ruines, sin tierra, con el risco o la tosca viva casi a ras de suelo.

Para cultivar en ellos había primero que *fabricar* el terreno de cultivo, un término portugués que, como tantos otros, nos llegaron tempranamente del territorio continental o de las islas portuguesas, adelantadas en la colonización agraria y en la plantación del que también sería nuestro primer monocultivo de exportación, la caña de azúcar, llevada a Madeira desde otra isla, Sicilia. *Fabricar* describe el trabajo de construir la pared de piedra que sujeta la tierra desmontada en el propio lugar o traída desde lejos para sorribar, del *surribar* portugués, que consiste en formar el cercado, el trozo de terreno llano, más o menos amplio, estrecho o alargado, según la geografía del lugar y su pendiente, pero apto para ser cultivado. A la pared fabricada y al fabricado terreno de cultivo que sujeta o contiene se les llama genéricamente de la misma forma: *cadena*. Porque casi nunca van solas: para colonizar agrícolamente un suelo improductivo o una ladera es necesario fabricar una sucesión de escalones, de cadenas, que van ascendiendo por las laderas, generando un paisaje nuevo de fincas encadenadas.

La variedad de propiedades, cultivos, geografías, geologías y climas en el interior de cada isla marca una extensa diversidad de cadenas y paisajes. Desde los precarios y leves escalonamientos, casi grafismos, en las secas laderas de los sures, destinadas a cereales y tomates, hasta las fortalezas imponentes de las laderas húmedas de costa y medianías de norte, tierras de parras, verduras, frutales y plataneras, con paredones, cadenas o canteros (otro portuguesismo) tan diferentes como el tipo y color de la piedra utilizada o como la técnica exigida por el material, el experto o el dueño. Paredes altas o medianas, rectas o curvas, lisas o rugosas, en todos los colores de toscas, lajas y basaltos, desde el casi blanco a la extensa gama de amarillos, canelos, castaños y encarnados que parecen almágres, o los grises y negros más profundos.

La diversidad, la necesidad y la frecuencia del recurso constructivo, hicieron también proliferar los nombres de las cadenas, gracias a la exigencia o la manía humana de identificar, particularizar y clasificar lo numeroso y cotidiano. Así, andén es una cadena pequeña, más grande que un bardo o bardisco pero más chica que un ancón o que un llano. Un llano es tan extenso que hasta puede estar dividido entre diversos propietarios, cada uno de los cuales posee una melga. También es pequeña la ereta, pero mayor que la escarpia o poyo, otra denominación portuguesa para una cadena menor.

Ni la historia ni la riqueza léxica o la belleza cromática nos deben distraer de una reflexión básica: ese paisaje que cubrió rocas y pendientes y habilitó espacios hasta entonces incultivables tuvo un enorme costo, en trabajo y vidas, para quienes acarreaban, cargaban y disponían piedras y tierra. Sólo lo hicieron posible, en unos casos, la necesidad y el instinto de supervivencia de los propios campesinos y, en todos, el precio inhumano del trabajo y la vida.

Durante cinco siglos y medio, las cadenas fueron castillos, torreones de la subsistencia, murallas discontinuas que asocaron el presente y defendieron el futuro. Después de fabricadas, había que continuar acumulando trabajo sobre ellas. Se mimaban las paredes, se impedían, reparaban o recomponían los derrumbes, se evitaban las escorrentías, se cuidaba el cercado y hasta se sorribaba de nuevo para renovar la tierra empobrecida o agotada por los cultivos.

El sistema funcionó hasta hace media docena de décadas, cuando cambió la economía, se devaluó la actividad agraria y emigró la población a las ciudades costeras. Abandonados los cercados, la Naturaleza, memoriosa e implacable, volvió con sus especies más humildes y prolíficas, enterrando imágenes de siglos en una antigua bruma verde. Las raíces tenaces de vinagreras, tajinastes, tabaibas, balos y beroles perforaron y perforan unas paredes que el agua y el sol acaban tumbando. Por debajo pasan los coches, y la gente admira fugaz o mira mansa las paredes



Vista del norte de Anaga: valle de Afur y al fondo Los Roques de Anaga. Primera mitad del siglo XX Archivo Municipal de La Laguna.



Vega de Río Palmas. Betancuria. Fuerteventura. Década de 1960. Francisco Rojas Fariña.

arruinadas, heridas o aún enteras, y posan la mirada en otro punto, ignorantes o indiferentes al tiempo y el esfuerzo titánicos que emplearon sus ancestros para fabricar un territorio que, simplemente, permitió que nosotros, los actuales, existamos aquí.

Lo grave es que, para seguir siendo y existiendo, necesitamos cada día más de ese paisaje fabricado, de esa agricultura encadenada, por su esencial valor estratégico, por su potencial valor económico, por su evidente valor cultural y social, estético e identitario. La imagen es el medio más potente para apreciar la belleza y la ruina, la armonía y la disonancia, el grado de esa necesidad creciente. La forma más patente, la confrontación de la imagen antigua, de finales del siglo XIX a mediados del XX, con la imagen actual de las viejas cadenas oxidadas, medio ocultas entre matos, casas, carreteras, calles. Se adivinan a veces las afiladas aristas, sobreviven cadenas enteras y vacías, anacrónicos dinosaurios de un paisaje extinguido. El color de la yerba, piadosa, destaca y suaviza la visión insoportable.

Pero la yerba sólo decora, no evita que los paisajes se desvanezcan como los castillos mágicos de Ludovico Ariosto o las ciudades invisibles de Italo Calvino. Podríamos, con ellos dos, soñar en paladines que, a la manera del furioso Orlando, cabalguen por los cielos en sus hipogrifos para romper el encantamiento de los palacios laberínticos del poder y para liberar a las frágiles cadenas cultivadas como si fuesen gimientes doncellas encadenadas y cada día devoradas por un monstruo que ya no surge del mar, sino del cielo enojado, del clima cambiado, de la urbanización desaforada, de la economía y el mundo trastornados. Y se podrá contestar que los paladines no existieron ni existen, o que murieron al tronar de la pólvora y el silbo de las balas. Y se podrá pensar que es un patrimonio perdido para siempre, imposible de conservar. Pero la utopía sí que existió y existe; es el fruto prohibido del árbol del conocimiento y la voluntad. Sólo tenemos que desearla, que fabricarla, que mantenerla.

Ese es el objeto de esta muestra: destacar el dolor acumulado en la trabajosa fabricación de un territorio, en el encadenamiento de una agricultura y la creación de un paisaje identitario que han devenido inservibles, improductivos, inútiles. Y este objeto no se persigue con ánimo de complacer a memorias morbosas y depresivas sino, como corresponde al objeto del Congreso en el que se enmarca, para romper el conjuro, para sacudir inteligencias, sensibilidades y voluntades acuciosas de imaginar, proyectar, actuar, paliar, mejorar, recuperar, conservar, defendernos. Que la fuerza los acompañe. La necesitamos.

Faustino García Márquez, arquitecto





Tenerife

“Los muros que bordean los senderos asemejan el campo de Tenerife a un inmenso damero. Como las tierras están muy inclinadas por todas partes, las huertas están dispuestas en escalones horizontales, apoyados en muros de sostén. ¡Qué cantidad de muros y cuántas piedras! ¿Por qué estas torres, estas pirámides, estas fortalezas? ¿Por qué estas masas ciclópeas, que se encuentran de vez en cuando y que dan al paisaje un aspecto tan fantástico? Muros, torres, pirámides, fortalezas, toda esta arquitectura es el resultado de trabajos preparatorios para poder poner en cultivo un suelo volcánico en el que abunda la roca, y donde la tierra vegetal es un tesoro.”

Jules Leclercq.

“Viaje a las islas afortunadas. Cartas desde las Canarias en 1879”.



Página anterior: "Vista de una parte de la villa y del valle de La Orotava. Isla de Tenerife". Dibujo de J.J. Williams.
Misceláneas Canarias. Historia Natural de las Islas Canarias. P. Barker Webb y Sabin Berthelot. París, 1839.



Página izquierda: Valle de la Orotava. Tenerife, *ca.* 1890. Atribuida a Rodrigo de la Puerta. Colección Centro de Fotografía Isla de Tenerife. TEA Tenerife Espacio de las Artes. Cabildo Insular de Tenerife



Valle de la Orotava desde la montaña de Las Arenas o de La Horca. Tenerife, *ca.* 1890. Atribuida a Rodrigo de la Puerta.
Colección Centro de Fotografía Isla de Tenerife. TEA Tenerife Espacio de las Artes. Cabildo Insular de Tenerife.





Construcción de banales junto al Sitio Litre, al fondo La Paz. Puerto de la Cruz. Tenerife. Abril de 1931. Antonio Passaporte "Loty".
Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España-IPCE.





“Vista de los roques del Burgado cerca del puerto de La Orotava. Isla de Tenerife”. Dibujo de J.J. Williams.
Misceláneas Canarias. Historia Natural de las Islas Canarias. P. Barker Webb y Sabin Berthelot. París, 1839.





Realejo Alto. Tenerife, ca. 1890. Atribuida a Rodrigo de la Puerta.
Colección Centro de Fotografía Isla de Tenerife. TEA Tenerife Espacio de las Artes. Cabildo Insular de Tenerife.





Palo Blanco. Los Realejos. Tenerife, ca. 1960. Cebrián.
Colección Centro de Fotografía Isla de Tenerife. TEA Tenerife Espacio de las Artes. Cabildo Insular de Tenerife.



Vista del valle de La Orotava desde Tigaiga. Los Realejos. Primera mitad del siglo XX.
Colección particular.



Nº 68. ICOD DEL ALTO TENERIFE. M. BAEZA.

Icod del Alto. Tenerife. Finales del siglo XIX o principios del XX. Marcos Baeza.
Colección Manuel Martín Martínez-Ball.





“Barranco Ruiz”. Vista de El Rosario y la costa norte. San Juan de La Rambla. Tenerife, *ca.* 1930.
Tarjeta postal. Archivo de *Rincones del Atlántico*.





Bancales y hacienda Brieres desde San Pedro. Garachico. Tenerife, 1891. J.H.T. Ellerbeck.
Colección Baillon.



Dibujo de la hacienda Brieres (*sic.* Los Brieles) y los bancales con la descripción de los distintos cultivos. Siglo XIX. Archivo Brier y Ponte, 25.15. Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife.

Asentamiento del Palmar, que fue de D.^o Juan
 Cabreriz en este año de 1765. en el q.^o se
 fundó.

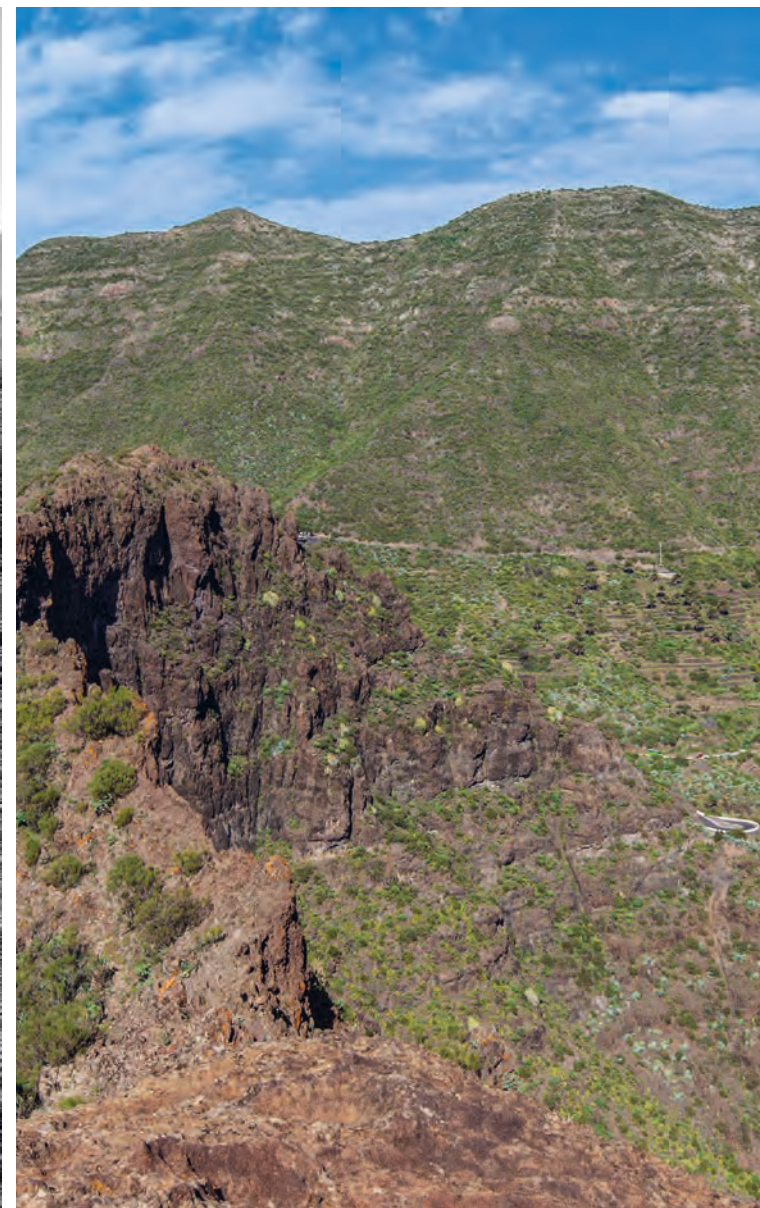


n.^o 1. Inguila de la Asomada de taco
 n.^o 2. Inguila de la Asomada de taco
 n.^o 3. Casa principal del
 n.^o 4. Casa principal del
 n.^o 5. Casa principal del
 n.^o 6. Casa principal del
 n.^o 7. Casa principal del
 n.^o 8. Casa principal del
 n.^o 9. Casa principal del
 n.^o 10. Casa principal del
 n.^o 11. Casa principal del
 n.^o 12. Casa principal del
 n.^o 13. Casa principal del
 n.^o 14. Casa principal del
 n.^o 15. Casa principal del
 n.^o 16. Casa principal del
 n.^o 17. Casa principal del
 n.^o 18. Casa principal del
 n.^o 19. Casa principal del
 n.^o 20. Casa principal del
 n.^o 21. Casa principal del
 n.^o 22. Casa principal del
 n.^o 23. Casa principal del
 n.^o 24. Casa principal del
 n.^o 25. Casa principal del
 n.^o 26. Casa principal del
 n.^o 27. Casa principal del
 n.^o 28. Casa principal del
 n.^o 29. Casa principal del
 n.^o 30. Casa principal del
 n.^o 31. Casa principal del
 n.^o 32. Casa principal del
 n.^o 33. Casa principal del
 n.^o 34. Casa principal del
 n.^o 35. Casa principal del
 n.^o 36. Casa principal del
 n.^o 37. Casa principal del
 n.^o 38. Casa principal del
 n.^o 39. Casa principal del
 n.^o 40. Casa principal del





Página izquierda: Plano de Buenavista y El Palmar.
Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife.
“Vista de la región de los brezales y del valle del Palmar. (Tenerife)”. Dibujo de J.J. Williams.
Misceláneas Canarias. Historia Natural de las Islas Canarias. P. Barker Webb y Sabin Berthelot. París, 1839.
En esta página: El Palmar. Tenerife. Abril de 1976. Arnoldo Santos Guerra.



Masca desde el camino a La Fortaleza. Buenavista del Norte. Tenerife. Abril de 1976. Arnoldo Santos Guerra.





Bancales en Erjos.
El Tanque. Tenerife,
ca. 1963. Günther Kunkel.
Archivo de Fotografía
Histórica de Canarias.
FEDAC.



Valle de Arriba. Santiago
del Teide. Tenerife,
ca. 1960-1970. Cebrián.
Colección Centro de
Fotografía Isla de Tenerife.



Arriba: Icor. Arico. Medios de la década de 1970. Carlos A. Schwartz. Archivo del autor.
Abajo: Vilaflor. Tenerife, ca. 1890. Atribuida a Rodrigo de la Puerta.
Colección Centro de Fotografía Isla de Tenerife. TEA Tenerife Espacio de las Artes. Cabildo Insular de Tenerife.



Güímar. Tenerife. Finales del siglo XIX. Carl Norman.
Colección Centro de Fotografía Isla de Tenerife. TEA Tenerife Espacio de las Artes. Cabildo Insular de Tenerife.





Azanos. Taganana. Santa Cruz de Tenerife. Izquierda: Década de 1960.
Centro: Década de 1970. Carlos A. Schwartz.
Página derecha: Arriba: Montañas de Taganana. Anaga. Santa Cruz de Tenerife. Tenerife, ca. 1930. Baena. Colección Baena.
Abajo: Risco de Las Ánimas. Taganana. Anaga. Santa Cruz de Tenerife, ca. 1930. Baena. Colección Baena.
Foto actual de Taganana: Arnoldo Santos Guerra.





Panorámica de Santa Cruz. Tenerife. 1893. Carl Norman.
Archivo de Fotografía Histórica de Canarias (FEDAC). Cabildo de Gran Canaria.





Costa septentrional de La Palma desde Las Toscas. Barlovento. La Palma. Década de 1960. Luis Diego Cuscoy.
Fondo fotográfico Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz.



La Palma

“Bancales (Agric.). Constituyen una de las tecnologías agrícolas tradicionales más sorprendentes que han adoptado los agricultores canarios para aprovechar al máximo un entorno poco generoso a la hora de ofrecer superficies aptas para el cultivo. La extrema fragmentación del espacio, la abundancia de pendientes y de profundos barrancos, sobre todo en las islas occidentales, ha impulsado la “fabricación” de un paisaje agrario particular. En los casos en que la pendiente del terreno es elevada, ha sido preciso construir bancales o terrazas para evitar que el escaso suelo se pierda ladera abajo. Este terrazgo se ha dedicado no sólo a los cultivos ordinarios, sino también a los de exportación. De todos modos, el caso más espectacular es, sin duda, el primero. Los bancales escalan las laderas y las montañas para ampliar el terrazgo cultivado a costa del bosque o colonizando suelos marginales. El resultado es espectacular allí donde la presión demográfica ha sido más intensa como en La Gomera o en el N de La Palma. La mayor expansión de este paisaje de bancales tuvo lugar en los difíciles años posteriores a la Guerra Civil, encontrándose hoy, en la mayor parte de los casos, en estado de semiabandono o ruina”.

Batista Medina, J.M. y Vicente M. Zapata Hernández.
Tomo II de la *Gran Enciclopedia Canaria*, pp. 523-524, Santa Cruz de Tenerife, 1995.





Página izquierda: Panorama de Santa Cruz de La Palma desde la plaza de la Encarnación. Abril de 1931. Antonio Passaporte "Loty".

En esta página: Arriba: Molinos de Bellido. Santa Cruz de La Palma. Abril de 1931. Antonio Passaporte "Loty".

Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España-IPCE.

Abajo: La Palmita. Santa Cruz de La Palma. Principios de la década de 1900. Miguel Brito. Archivo General de La Palma.





Página izquierda: Las Nieves. Santa Cruz de La Palma. Primera mitad del siglo XX.
Archivo General de La Palma.

En esta página: Las Nieves. Santa Cruz de La Palma. La Palma. Década de 1960. Luis Diego Cuscoy.
Fondo fotográfico Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz.



Iglesia de San Juan. Puntallana. La Palma. Principios de la década de 1900. Miguel Brito.
Archivo General de La Palma.





La Galga. Puntallana. La Palma. 1976.
Arnoldo Santos Guerra.



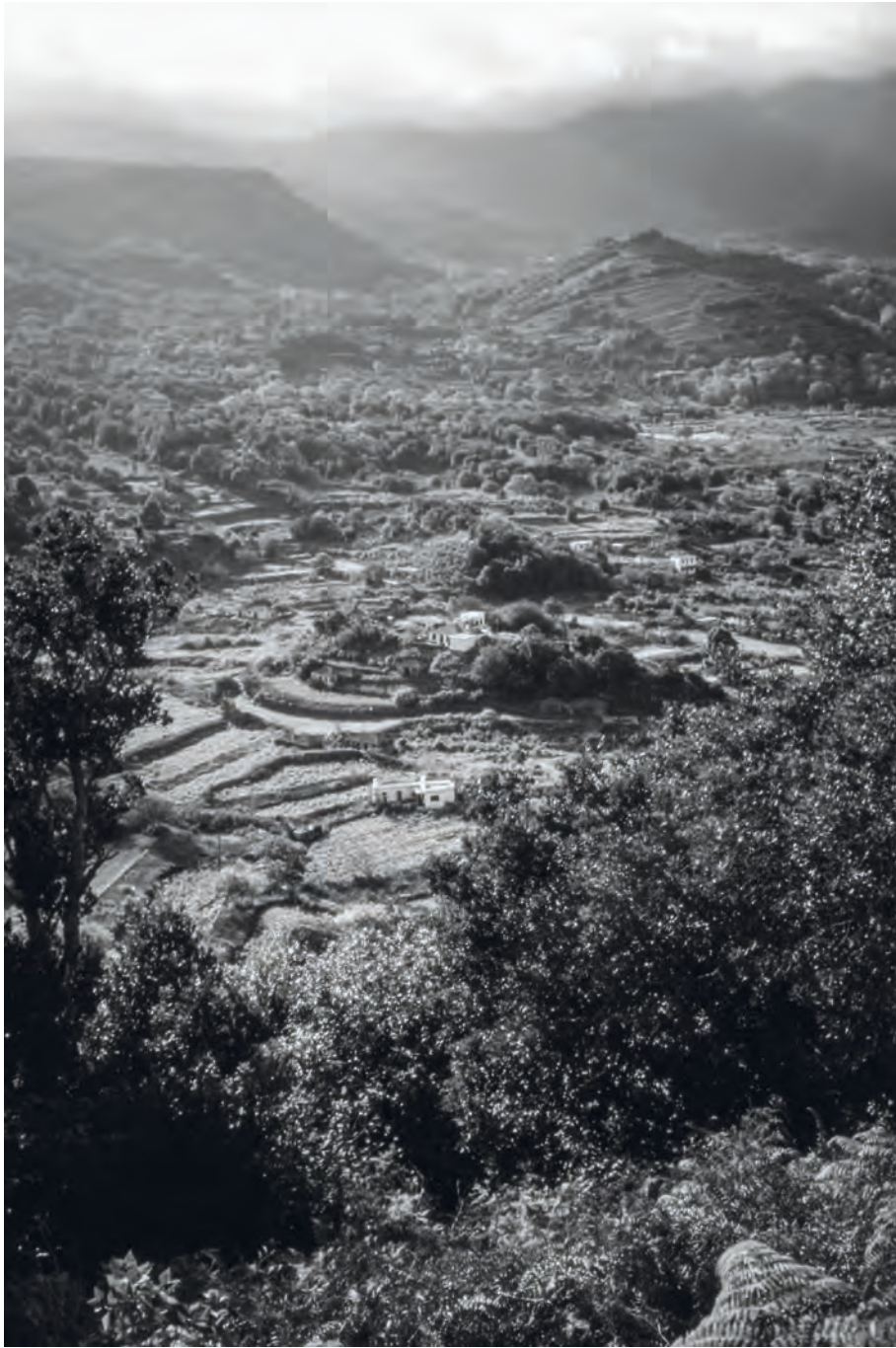
Los Sauces. La Palma, *ca.* 1890.
Atribuida a Rodrigo de la Puerta.
Colección Centro de Fotografía Isla de
Tenerife. TEA Tenerife Espacio de las
Artes. Cabildo Insular de Tenerife.





Vista del valle de Aridane desde Amagar. Medios del siglo XX. Manuel Rodríguez Quintero.
Archivo fotográfico Manuel Rodríguez Quintero.







Vistas desde la montaña de La Breña. Breña Baja. La Palma. Década de 1970. Antonio Manuel Díaz Rodríguez.



Valle Gran Rey. La Gomera. Principios de la década de 1970. Francisco Rojas Fariña.



La Gomera

“Entre los 300 y 800 m de altitud, en la margen izquierda del Barranco de El Cedro, colgadas de una vertiente de gran discontinuidad y verticalidad, miles de diminutas huertas de cultivo (con una media de superficie por parcela que no supera los 250 m²) han sido construidas por el campesino gomero aprovechando los derrubios de ladera, en una obra ingente cuya conclusión acontece en época relativamente reciente (décadas centrales del siglo XX). Como en otras áreas del Archipiélago, sobre esas parcelas la impronta del policultivo se impone (papas, legumbres, cereal, millo, viña), aunque al mismo se le añaden ciertas especificidades gomeras (palmeras, ñame, batatas). Este paisaje agrario gomero, el más espectacular desde el punto de vista paisajístico de Canarias, se encuentra en franco retroceso en la actualidad, como consecuencia del proceso de desagrarización que ha tenido lugar en la isla en las últimas décadas. Así, al abandono de la actividad agrícola se une el deterioro de los bancales por rotura de los muros de contención y posterior pérdida de los suelos de cultivo”.

Víctor Martín Martín

“Aproximación tipológica a los paisajes agrarios actuales de Canarias”.
Papeles de Geografía, nº 32. Páginas 97-115. Murcia, 2000.



Barranco de la Villa. San Sebastián de La Gomera. La Gomera. Década de 1950. J. Blaauboer.
Archivo General de La Palma. Cabildo de La Palma.





El Molinito. San Sebastián de La Gomera. La Gomera. Primera mitad del siglo XX.
Archivo fotográfico del Cabildo de La Gomera.





Panorama del valle de Hermigua desde su parte alta. La Gomera.





Ibo Alfaro. Hermigua. La Gomera. Década de 1960. Luis Diego Cuscoy.
Fondo fotográfico Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz.
Página derecha: Valle de Hermigua. La Gomera. Abril de 1931. Antonio Passaporte "Loty".
Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España-IPCE.





Agulo. La Gomera, *ca.* 1890. Atribuida a Rodrigo de la Puerta.
Colección Centro de Fotografía Isla de Tenerife. TEA Tenerife Espacio de las Artes. Cabildo Insular de Tenerife.
Página derecha: Agulo. La Gomera. Abril de 1931. Antonio Passaporte "Loty".
Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España-IPCE.





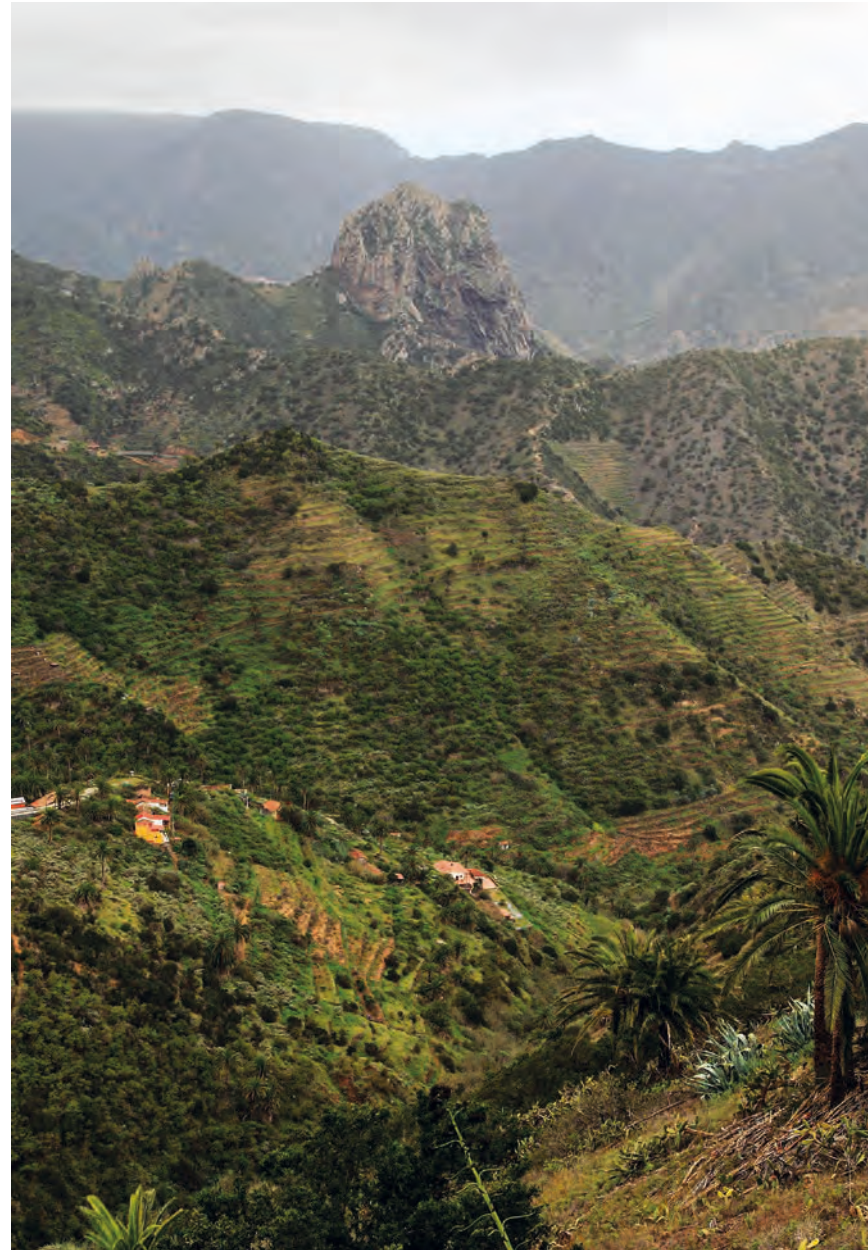
El Charco desde El Calvario. Agulo. La Gomera. Abril de 1931. Antonio Passaporte "Loty".
Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España-IPCE.



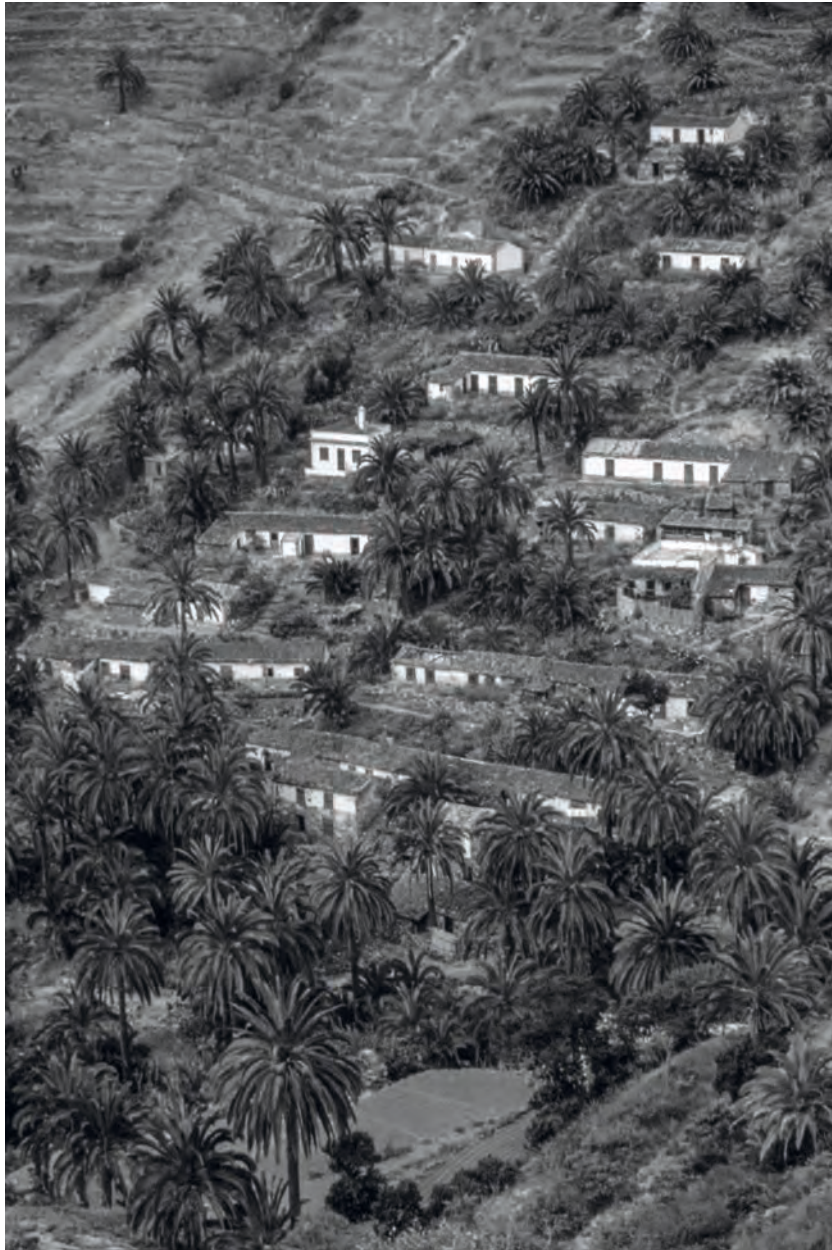


Ermita de Las Rosas. Agulo. La Gomera, *ca.* 1942. Mando Económico del Archipiélago Canario.
Archivo de Fotografía Histórica de Canarias. FEDAC. Cabildo de Gran Canaria.





Roque Cano. Vallehermoso. La Gomera, *ca.* 1977. Cebrián.
Colección Centro de Fotografía Isla de Tenerife. TEA Tenerife Espacio de las Artes. Cabildo Insular de Tenerife.



Mazapeces. Tamargada. Vallehermoso. La Gomera, *ca.* 1977. Cebrían.
Colección Centro de Fotografía Isla de Tenerife. TEA Tenerife Espacio de las Artes. Cabildo Insular de Tenerife.



Bancales desde la carretera de Agulo a Vallehermoso, cerca de Tamargada. La Gomera, *ca.* 1977. Cebrián.
Colección Centro de Fotografía Isla de Tenerife. TEA Tenerife Espacio de las Artes. Cabildo Insular de Tenerife.





Arure. Valle Gran Rey. La Gomera. Década de 1970. Carlos A. Schwartz.
Archivo del autor.





Valle Gran Rey. La Gomera. Principios de la década de 1970. Francisco Rojas Fariña "Fachico".
Archivo Francisco Rojas Fariña.





Lo Del Gato. San Sebastián de La Gomera. La Gomera. Principios de la década de 1970. Francisco Rojas Fariña "Fachico".
Archivo Francisco Rojas Fariña.





Las Montañetas. Guazocá. Valverde. Década de 1970. Arnoldo Santos Guerra.



El Hierro

“Con dos finalidades distintas se han hecho en las fincas estas paredes, muchas formando círculos, llamados “goranes” (unas especies de redondeles para proteger las higueras) y otras “cadenas”. Se cercan no sólo para limitarlas sino también para encerrar animales, bovinos y caprinos principalmente. Se llaman cadenas porque se hacen para fijar la tierra y “encadenarla” en los canteros y hacer posible su roturación en las tareas de siembra. El sistema es muy práctico y no poco ingenioso para sujetar la tierra en las pendientes. [...] Si la tierra, arrastrada por las lluvias corre por la apertura establecida entre dos paredes, queda retenida al llegar a la otra y de esta manera se logra el “encadenamiento” completo en los canteros, llamadas así las porciones de tierra contenida entre dos paredes”.

José Padrón Machín

“Comentario sobre las cadenas de piedra”. *La tarde*, 1969.



Valverde. El Hierro. Abril de 1931. Antonio Passaporte "Loty".
Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España-IPCE.



Sixto Sánchez Perera.



Panorámica de la villa de Valverde desde la zona de El Río. El Hierro. Abril de 1931. Antonio Passaporte "Loty".
Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España-IPCE.



Sixto Sánchez Perera.



Cercados, gorones y huertos. Los Dares. Valverde. El Hierro. Principios de la década de 1970. Francisco Rojas Fariña "Fachico".
Archivo Francisco Rojas Fariña.



Sixto Sánchez Perera.



Terreno de pastos en San Andrés. El Hierro. Principios de la década 1970. Francisco Rojas Fariña “Fachico”.
Archivo Francisco Rojas Fariña.



Sixto Sánchez Perera.



Iglesia de Frontera. El Hierro, *ca.* 1942. Mando Económico del Archipiélago Canario.
Archivo de Fotografía Histórica de Canarias. FEDAC. Cabildo de Gran Canaria.



Sixto Sánchez Perera.



La Atalaya. Santa Brígida. Gran Canaria. De una foto estereoscópica. Probablemente de la década de 1860.
Archivo de Fotografía Histórica de Canarias. FEDAC. Cabildo de Gran Canaria.



Gran Canaria

“Desde allí ascendimos hasta las cuevas de Atalaya, donde nos llevamos la sorpresa de ver una ciudad sin casas, 2000 personas en una montaña. Los agujeros, unos encima de los otros, estaban esculpidos en la toba de piedra pómez en varias terrazas, a veces en filas, como una calle. Al otro lado hay terrazas cultivadas de papas, etc., siendo en efecto, único en su género en el mundo”.

Christen Smith
Diario del viaje a las Islas Canarias, 1815.

“La Atalaya está situada en la falda de una montaña redonda que, de mitad para abajo, está horadada por cuevas, muy juntas unas de otras. El otro lado de la montaña es tierra verde de pasto y la zona debajo de las cuevas está distribida en bancales y cultivada. En este momento en los bancales hay patatas plantadas”.

Olivia M. Stone
Tenerife y sus seis satélites, 1887.



La Atalaya. Santa Brígida. Gran Canaria. 1893. Carl Norman.
Archivo de Fotografía Histórica de Canarias. FEDAC. Cabildo de Gran Canaria.





Las Lagunetas. San Mateo. Gran Canaria. Década de 1960. Francisco Rojas Fariña "Fachico".
Archivo Francisco Rojas Fariña.



Iglesia de Las Lagunetas. San Mateo. Gran Canaria. Década de 1960. Francisco Rojas Fariña “Fachico”.
Archivo Francisco Rojas Fariña.



Las Lagunetas. San Mateo. Gran Canaria. Década de 1960.
Archivo de Fotografía Histórica de Canarias. FEDAC. Cabildo de Gran Canaria.





Las Lagunetas. San Mateo. Gran Canaria. Década de 1960. Günther Kunkel.
Archivo de Fotografía Histórica de Canarias. FEDAC. Cabildo de Gran Canaria.





Vista de Las Lagunetas desde la carretera de Tejeda. San Mateo. Gran Canaria. Década de 1960. Francisco Rojas Fariña "Fachico".
Archivo Francisco Rojas Fariña.





Tejeda. Gran Canaria. Principios del siglo XX. Tarjeta postal.
Archivo de *Rincones del Atlántico*.





Caldera de Tejeda. Gran Canaria. Década de 1920.
Archivo de El Museo Canario.





Las Arbejas. Artenara. Gran Canaria. Década de 1970. Günther Kunkel.
Archivo de Fotografía Histórica de Canarias. FEDAC. Cabildo de Gran Canaria.





Juncalillo. Gáldar. Gran Canaria. Década de 1970. Günther Kunkel.
Archivo de Fotografía Histórica de Canarias. FEDAC. Cabildo de Gran Canaria.





Juncalillo. Gáldar. Gran Canaria. Década de 1970. Günther Kunkel.
Archivo de Fotografía Histórica de Canarias. FEDAC. Cabildo de Gran Canaria.





Las Toscas. Arbejales. Teror. Gran Canaria. Década de 1960. Francisco Rojas Fariña "Fachico".
Archivo Francisco Rojas Fariña.



Carretera a Teror, cerca de San Isidro. San Mateo. Gran Canaria. Década de 1960. Francisco Rojas Fariña "Fachico".
Archivo Francisco Rojas Fariña.



Cultivos de platanera en la costa norte de Gran Canaria. San Felipe. Moya. Gran Canaria, *ca.* 1965. Günther Kunkel.
Archivo de Fotografía Histórica de Canarias. FEDAC. Cabildo de Gran Canaria.





Cadenas en Vallebrón. La Oliva. Fuerteventura. Década de 1970. Günther Kunkel.
Archivo de Fotografía Histórica de Canarias. FEDAC. Cabildo de Gran Canaria.
Foto actual: Leticia del Pilar Barreto Luis.



Fuerteventura

“Yo no soy optimista respecto a la mayoría de las tierras de secano de esta Isla, como tampoco lo soy para la generalidad de las demás del Archipiélago, pues, debido al mal régimen de las lluvias las cosechas de secano han sido y son un tanto problemáticas y en la mayoría de los años los productos obtenidos no compensan los gastos para ellos ocasionados. No obstante, circunstancias especiales como los enarenados de la vecina isla de Lanzarote, las gaviás en ésta y las tierras altas y frescas de las islas más montañosas del Archipiélago son notables excepciones a la regla general”.

A. González Cabrera
Conferencia impartida en el Cabildo de
Fuerteventura el 21 de junio de 1926.



Estanque y cadenas en Vallebrón. La Oliva. Fuerteventura. Década de 1970. Günther Kunkel.
Archivo de Fotografía Histórica de Canarias. FEDAC. Cabildo de Gran Canaria.



Leticia del Pilar Barreto Luis.



Vega de Río Palmas. Betancuría. Fuerteventura. Década de 1960. Francisco Rojas Fariña "Fachico".
Archivo Francisco Rojas Fariña.



Leticia del Pilar Barreto Luis.



Gavias en Tuineje. Fuerteventura. Década de 1970. Francisco Ojeda Espino.
Archivo del autor.





Toto. Pájara. Fuerteventura. Década de 1970. Francisco Ojeda Espino.
Archivo del autor.





Toto. Pájara. Fuerteventura. Década de 1960. Francisco Rojas Fariña "Fachico".
Archivo Francisco Rojas Fariña.







Los Valles. Tegüise. Lanzarote. Década de 1960.
Francisco Rojas Fariña "Fachico".
Archivo Francisco Rojas Fariña.

Lanzarote

“En la mayor parte de Canarias fue obligatorio desarrollar un imponente proceso histórico de trabajo: despedregar extensas superficies de terreno; acomodar las pendientes con terrazas de cultivo; “raspar” el escaso suelo vegetal existente en el entorno y acarrearlo hasta las terrazas; mantener bancales capaces, a la vez, de retener el suelo y de facilitar o limitar el drenaje, según los casos; quebrar y humanizar malpaíses volcánicos con la fuerza exclusiva –como en todos los demás casos– de la energía muscular de personas y animales; manejar con habilidad la escorrentía superficial de pequeñas cuencas de barranco, mediante sistemas de gavias en las Islas Orientales, o nateros, traveseros y hollas en todo el Archipiélago; consolidar espacios productivos a través del manejo agroecológico del suelo, en áreas donde éste resultaba escaso o apenas existía”.

Fernando Sabaté Bel

“El territorio rural como encuentro entre la naturaleza y la cultura humana”. *Rincones del Atlántico* nº5, 2008.



Haría. Lanzarote. 1981. Arnoldo Santos Guerra.



Jorge Cáceres Pérez.



Cultivos enarenados en el pueblo de Haría. Lanzarote. Década de 1960. Gabriel Fernández.
Colección Vicente Barbero García.



Jorge Cáceres Pérez.



Cultivos en el valle de Malpaso. Lanzarote. Década de 1960. Francisco Rojas Fariña “Fachico”. Archivo Francisco Rojas Fariña.
Foto actual: Jorge Cáceres Pérez.



Valle de Temisa. Haría. Lanzarote. Década de 1960. Francisco Rojas Fariña "Fachico".
Archivo Francisco Rojas Fariña.



Los Valles. Teguisse, Lanzarote. Década de 1970. Günther Kunkel.
Archivo de Fotografía Histórica de Canarias. FEDAC. Cabildo de Gran Canaria.



Jorge Cáceres Pérez.



Los Valles. Tegüise. Lanzarote. Década de 1960. Francisco Rojas Fariña "Fachico".
Archivo Francisco Rojas Fariña.



Arnoldo Santos Guerra.



Mala. Lanzarote. 1979. Arnoldo Santos Guerra.



Jorge Cáceres Pérez.



Cultivos en la carretera de Masdache a La Vegueta, junto a la montaña Tisalaya. Tinajo. Lanzarote. Década de 1960. Francisco Rojas Fariña "Fachico".
Archivo Francisco Rojas Fariña.



“La anulación del pasado es la gran tragedia del hombre moderno y la recuperación de la escala humana es la gran necesidad”.

“La idiosincrasia de un pueblo va perdiéndose según avanza la imparable destrucción de todo lo que conforma su identidad. El nivel básico de identificación es el espacio, tanto el entorno físico como el formado por los hombres a través del tiempo. Preservarlo con mimo sería entender la historia como continuo e imprescindible valor del presente”.

Fernando Gabriel Martín

“De la maravillosa memoria de la cultura, de la lucha por el conocimiento, del recuerdo de los mil ideales que han surgido en los seres humanos, nace una amistad que nos ayudará a construir esa forma de bien inventado desde una inteligencia en lucha por la sabiduría y la concordia”.

Emilio Lledó

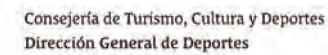
ORGANIZACIÓN / ORGANIZATION



COLABORACIÓN / COLLABORATION



COORDINACIÓN Y DIRECCIÓN GENERAL / GENERAL COORDINATION AND MANAGEMENT



“Pobre o rico, al que construía una casa, todos los vecinos le conducían gratuitamente la piedra, cal, madera, teja, etc.; en las siegas, vendimias y pela de higos todos se ayudaban celebrando juntas; el yerbaje, leña, abrevaderos, eran comunes. En las circunstancias apremiantes, unos acudían a otros como quien ejercitaba un derecho”.

Juan Béthencourt Alfonso
Historia del pueblo guanche.



Bancales en el norte de Tenerife, ca. 1960. Cebrián.
Colección Centro de Fotografía Isla de Tenerife. TEA Tenerife Espacio de las Artes. Cabildo Insular de Tenerife.